

Dibujar la Luz

Las fotografías que figuran en el reverso de las cubiertas han sido realizadas por alumnos de Educación Plástica y Visual de 4º de E.S.O. en años anteriores con el profesor Antonio Gil Bernal.





Léeme

nº 4

curso 2006 - 07

Equipo de redacción

Sara Acebes García
 Ana Isabel Arauzo Carranza
 Álvaro Cancela Cilleruelo
 Luis González Santamaría
 Severino Lafuente Poza
 Iván Moyano García
 Benito Royuela Rico
 Carmen Ruiz Blanco

Diseño gráfico y maquetación

Severino Lafuente Poza

Corrección de textos

Benito Royuela Rico
 José Santos Fernández

Coordinación

Carmen Ruiz Blanco

I.E.S. Cardenal Sandoval y Rojas

Apartado 95
 09400 Aranda de Duero
www.iessandoval.net



**Junta de
Castilla y León**

Consejería de Educación

Imprime: GUASA

Tirada: 300 ejemplares

2 Editorial

3 Opinamos...

Nocturno reflexivo, Luis González Santamaría

La Opinión: Función Vital y Política. La Enseñanza, Iván Moyano García

La Homofobia, Alumnos de Papeles Sociales de M. y H.

12 Informamos...

Un sábado de agosto, Andrea Arrabal Sanz

Plátano de sombra, Departamento de Ciencias Naturales

Mínimo esfuerzo, máxima rentabilidad, Javier Gil de la Puente

¿Y... tú qué vas a hacer?, Ignacio Bartolomé Viejo

La vida del universitario, Marta Lozano Velasco

Educando en Justicia, Actos de diciembre

¿Cañonazos!, Francisco Blanco Yusta

Aproximación a Pío Baroja, Andrés Velasco Calleja

Búbal, J. Manuel Ayuso, María Gayubo, Ana Medina y Sonia Lozano

27 Sentimos...

Recuerdo a los jubilados del 2006, El Director

Un peregrino que sueña las estrellas, Loly de Miguel Poyard

Desde mi ventana., Miguel Muñoz Hontoria

Paisaje, Cristina Núñez Casado

Un paseo por el campo, David López Alcalde

De Profundis, José Manuel Villalba Gómez

34 Sonreímos...

Humor, Carlos Gil de la Puente

35 Visitamos...

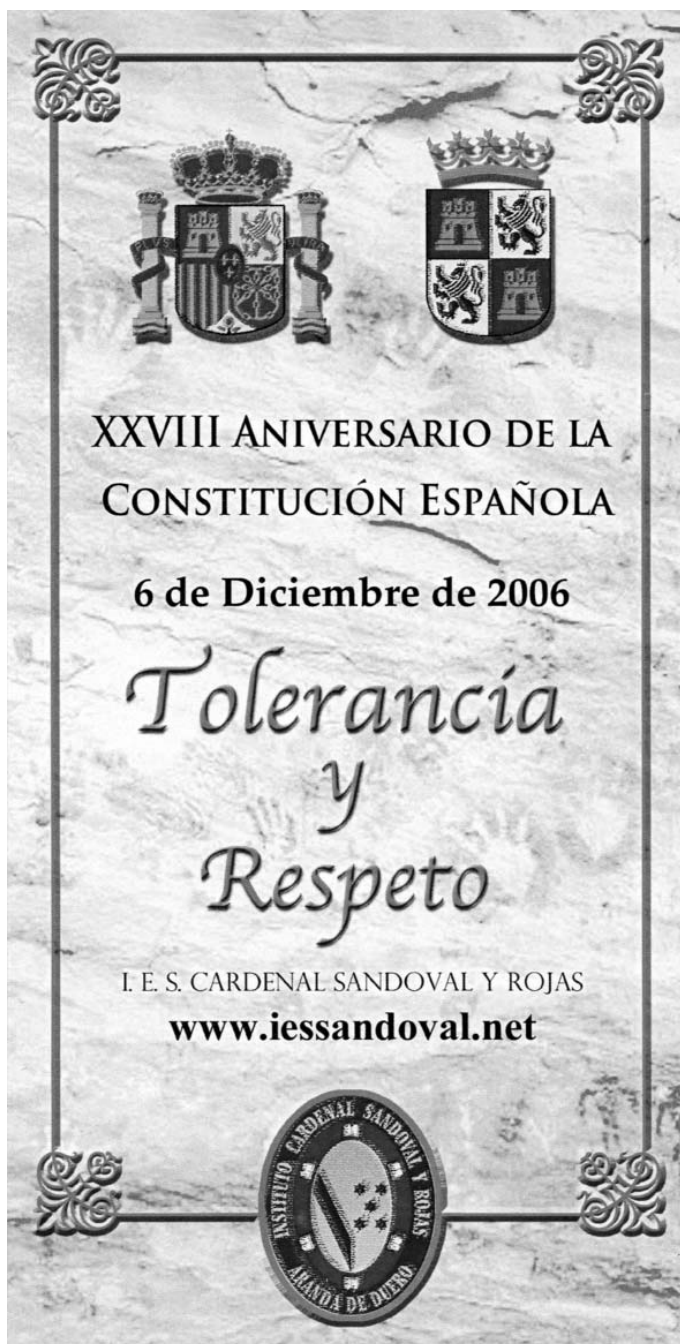
Siguiendo las huellas de Cervantes, Sergio García Muñoz

Paseos por Castilla. Los hayedos de Cantalojas (Guadalajara),

Jesús Elena González

Concurso de fotografías de PASEOS POR CASTILLA

Editorial



**Lo que no es de nadie,
es de todos.**

**¿Quién cuida de lo que
es de todos?...**

**No... Todos estamos
obligados a hacerlo.**

NOCTURNO REFLEXIVO



**DESPUÉS DE UNA VISITA
CON LOS ALUMNOS
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD
AL REAL JARDÍN BOTÁNICO
DE LA MUY NOBLE VILLA
Y CORTE DE MADRID
REALIZADO POR EL PROFESOR
DON LUIS GONZÁLEZ SANTAMARÍA,
DEL MUY DIGNO INSTITUTO
CARDENAL SANDOVAL Y ROJAS**

Un Jardín Botánico (así, con mayúsculas, para resaltar su realidad de sueño platónico) es la intersección especialmente amable entre la naturaleza en su salvaje (sic) diversidad y la categorización conceptual triunfante en la época. De hecho uno puede visitar las instalaciones del Jardín y su espíritu (o su mente) no revienta, ni estalla, ni se resquebrajan las vestiduras simbólicas o reales, cosa que sin duda se produciría si habitamos sin mayor protección o profilaxis la naturaleza (*natura naturata*) tal cual Dios (*natura naturans*) la trajo al mundo. En eso la creación se parece a la criatura: su visión debe molar mucho pero, sin duda, ciega y atonta.

Luis González Santamaría, profesor del Departamento de Filosofía

EL JARDÍN BOTÁNICO COMO CIFRA DEL ÉXITO EVOLUTIVO

El Botánico estalla en medio de la urbe mostrando tres éxitos evolutivos. Para empezar es cifra de la gloria de los Borbones en la España del XVIII y de su triunfo en la Guerra de Sucesión. Éxito relevante y, hasta la fecha, sostenido. Tras la victoria político militar la nueva (sic) dinastía debía desplegar sus banderas de propaganda. En el caso que nos ocupa: bienes-tar y progreso. La ciencia era un buen banderín de enganche.

Por otro lado, el Botánico es escaparate del triunfo reproductivo de las plantas que allí se conservan (¡imagínad cuantas especies vegetales han sucumbido en el camino de la vida para dejar sitio a las que se muestran hoy aquí como si tal cosa, como si sólo fuesen plantas para deleite de los niños y los ancianos! ¡Cuánto engañan las cosas!).

En tercer lugar, el Jardín se nos desvela como el éxtasis de un sistema conceptual clasificatorio; en la actualidad el que podemos llamar paradigma evolutivo-darwiniano. Las antiguas clasificaciones derrotadas



quedan sólo enterradas en el mineral oscuro de las estatuas. ¿Qué fue de Aristóteles y de Linneo? ¿Qué sucedió con las modernísimas taxonomías aceptadas por José Quer, Casimiro Gómez Ortega, Cavanilles, los padres del Botánico madrileño?

Las teorías y sus conceptos también sufren su propia lucha por la supervivencia semiótica o conceptual. Toda idea quiere crear su tradición y las tradiciones combaten en el foro hasta el agotamiento y el exterminio. Puestos a comparar carreras evolutivas –las de los Borbones, las de las plantas y la de las clasificaciones– el brutal triunfo de la foresta y el siempre precario éxito de nuestros conceptos es la primera prueba de fuego de la visita al Botánico. Mirando de frente a la madreselva y el musgo el visitante clama, comprobando la fragilidad de toda teoría y de su propia inteligencia: "Vanidad de vanidades, todo vanidad".

LA PERPLEJIDAD Y LA CLASIFICACIÓN

Más tarde, en nuestro paseo, hace su entrada la extrañeza ante una realidad ordenada de un modo tan taxativo. Si en nuestra casa ordenáramos los diversos utensilios, muebles y armatostes según una clasificación reconocible seríamos calificados con mucha razón como neuróticos. Imaginemos una casa en la que la habitación de la derecha recoge los objetos cuyo nombre empieza por A o B –armario, asador, armónica, atlas, bidet, boina– y se realizan las acciones que se nombran con términos que se escriben con idénticas letras –amar, amodorrarse, beber, batir, bordar. O que ordenáramos las casas según la cronología biográfica de sus habitantes -la habitación de la infancia, del momento adolescente, de la vejez. Toda clasificación, por racional que nos parezca, siempre corre el serio riesgo de convertirse en aquella enciclopedia que nos proponía Borges en "El idioma analítico de John Wilkins".

*"(...) Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula **Emporio celestial de conocimientos benévolos**. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas".*



EL JARDÍN COMO ESPACIO NEURÓTICO

Sin duda el Jardín Botánico es un gran espacio neurótico-obsesivo en el que un diseñador, cegado por la verdad de su teoría sobre lo real, crea un espacio de orden alejado de cualquier parecido con la realidad si uno se aleja un poco en el tiempo o entorna los ojillos. Todos los museos son espacios neuróticos, aunque sin duda un Jardín Botánico lo es de una forma más extrema que una pinacoteca precisamente porque la dualidad que se produce entre la naturaleza y el artificio es más llamativa y siempre nos invita al caos. Sólo el zoológico iguala al jardín. Y malo del que considere que la visita al zoo equivale a un paseo por la jungla.

Aun así, la escuela necesita de estos viajes a los espacios neuróticos del orden compulsivo. Más aún: la escuela entera es una gran institución neurótica en la que el saber se fragmenta en virtud de clasificaciones más o menos sabias y el proceso de aprendizaje se disgrega en objetivos - procedimientos - evaluaciones - calificaciones - temas - unidades - cursos - niveles - procedimientos - transversalidades, etc.

Siempre hay que saber diferenciar entre la ficción y la realidad, y saber que toda exposición ordenada tiene un punto de falsedad, de engaño. Por eso la tarea del saber está siempre abierta y la escuela debe ser superada. Lo que no nos atonta definitivamente nos hace más sabios. Fue quizás Oscar Wilde el que dijo: *Tuve una educación exquisita hasta que a los cuatro años fui a la escuela...* No exageremos: la escuela es la Sublime Puerta hacia el conocimiento y sus promesas (que no



son pocas); pero no olvidemos: el camino hacia la verdad es en ocasiones una gran mentira.

Sirva todo esto de reflexión excéntrica sobre una excursión académica que, lo juro, me pareció hermosamente interesante. La repetiremos pero, por favor, no nos creamos que estuvimos en la Amazonia.

<http://ctsiessandoval.blogspot.com/>

